

3.

SOBRE EL TEXTO

El proceso de comprensión lectora, como hemos analizado en los capítulos anteriores, es el resultado de la influencia tanto de las variables que aporta el lector como de las inherentes al texto. Ahora bien, sería oportuno interrogarnos más detenidamente acerca de la de la noción de *texto*.

La lingüística, tanto la histórica, como la estructuralista y la generativo-transformacional (“chomskiana”), consideraban como unidad y objeto del propio estudio la oración y sus elementos constitutivos, las palabras. Pero el análisis de las oraciones que componen un texto se demuestra insuficiente⁶⁵ para poder explicar determinados mecanismos propios de una unidad más extensa del enunciado, como las propiedades que se refieren a las relaciones entre las proposiciones de una secuencia. También los estudios de didáctica de las lenguas⁶⁶ demostraban claramente la complejidad de los mensajes reales y la imposibilidad de explicar algunos fenómenos lingüísticos: el porqué del uso de artículos determinativos o indefinidos, el orden de las palabras del enunciado y su entonación, las correferencias etc.

La palabra texto, del latín *textus*, participio pasado del verbo *texe-*

⁶⁵ Para una visión de los antecedentes históricos de la lingüística textual véase T. Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980, pp. 9-17.

⁶⁶ M. Scaramuzza Vidoni, *Didattica della lingua straniera*, Treviso, Edizioni Canova, 1978, pp. 27-28.

re, significa 'tejer', 'entrelazar'. En efecto lo que distingue un texto de una secuencia de oraciones sueltas es el hecho de que en éste las informaciones se entrelazan recíprocamente dando lugar a un sentido unitario, con un hilo lógico. Es a lo que llamamos coherencia semántica, y que nos guía a la hora de determinar el topic, como se ha visto, y en virtud de la cual en un texto las oraciones pierden eventuales ambigüedades. Es un objeto concreto de una comunicación, un mensaje (en nuestro campo de análisis, escrito) que se produce y reconoce como tal, lo que en términos estructurales equivale a decir un segmento en el eje del proceso, autónomo y bien definido⁶⁷.

Un texto podría ser entonces un manual entero o dos sintagmas como: '¡Auxilio! ¡Fuego!', así como 'Don Quijote de la Mancha'. No podemos definir el texto sobre la base de su extensión; más bien podemos afirmar que sus límites están dados por la existencia de un núcleo de sentido alrededor del cual se hallan articulados con cierta jerarquía algunos temas que el lector reconoce. Porque el texto es lo que efectivamente el lector recibe en una comunicación. Es necesaria pues la cooperación o la acción de integración del receptor, el cual a través del contexto, de su enciclopedia, de su cultura, reconoce un texto como unitario y completo.

Con frecuencia al concepto de texto se alterna el de discurso aunque no siempre se usan como sinónimos⁶⁸. En general con texto se hace referencia específicamente al texto escrito, mientras que discurso se usa sobretodo para referirse a los fenómenos orales; aquí los consideraremos sinónimos.

El concepto de texto indica entonces un objeto lingüístico de orden superior, un enunciado autónomo y bien definido, cuya segmentación depende del hecho de poseer coherencia y autonomía suficientes para ser considerado unitario. Nace así una gramática del texto determinada por reglas formales específicas, las reglas textuales, y por el uso en contextos comunicativos específicos. No se puede considerar la

⁶⁷ U. Volli, *Manuale di semiotica*, Milano, Laterza cit., p 65.

⁶⁸ Para la distinción texto/discurso véase T. Van Dick, *Testo e contesto*. Bologna: Il Mulino, 1977, p.18; y W. Dressler, *Introduzione alla linguistica del testo*, Roma, Officina Edizioni, 1972, p.24

gramática del texto como una expansión de la gramática de la oración, ya que debe tomar en consideración varios niveles que contemplan:

- la clasificación de los elementos lingüísticos (a partir del fonema);
- el estudio de las relaciones gramaticales que van más allá de los límites de la frase a la hora de organizar objetos lingüísticos complejos, como la *anáfora*, los *mecanismos de sustitución*, la *elipsis*, los *conectores*;
- el análisis de las relaciones de significado que mantienen continuidad de referencia en una misma porción de texto (el problema de la *coherencia*);
- el examen del papel del *contexto*;
- la tipología de los *actos lingüísticos*;
- el examen de los *géneros textuales*

Dos disciplinas se presentan en torno al concepto de texto: la lingüística textual⁶⁹, que analiza los dispositivos formales que hacen de un conjunto de elementos lingüísticos un texto y el análisis del discurso⁷⁰ que toma en consideración las relaciones entre forma, estructura textual y contexto y las intenciones comunicativas a la hora de clasificar los discursos. Ambas reciben aportes de la pragma lingüística⁷¹ que toma en consideración las situaciones en las cuales tiene lugar la comunicación, es decir las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado como su interpretación. Tanto la lingüística textual como el análisis del discurso aportan instrumentos de análisis nuevos aplicables a la educación lingüística y a la de las lenguas ex-

⁶⁹ Los autores más significativos son: H. Isenberg, J.S. Petöfi, E. Lang, T. van Dijk, S.J. Schmidt, y una perspectiva general se encuentra en M.E. Conte, (ed.), *La linguistica testuale*, Milano, Feltrinelli, 1977. Pero también véase: W. Dressler, *Introduzione alla linguistica del testo* cit. y R. de Beaugrande, W. Dressler, *Introduzione alla linguistica testuale* Bologna, Il Mulino, 1984.

⁷⁰ Véase principalmente T. Van Dijk, *Handbook of Discourse Analysis*, 4 tomos, London, Academic Press, 1985. Una perspectiva general se encuentra en la segunda parte de D. Corno, G. Pozzo, (eds.), *Mente, linguaggio, apprendimento* cit.

⁷¹ Para una visión general véase: J.R. Searle, *Gli atti linguistici*, Torino, Boringhieri, 1976. J.R Searle, F. Kiefer, M. Bierwisch, (eds.) *Speech Act Theory and Pragmatics*, Dordrecht, Reidel Publishing Company, 1980; M. Sbisà, (ed.) *Gli atti linguistici*, Milano, Feltrinelli, 1978. y M.V. Escandell, *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel, 1996.

tranjeras⁷² Además resultan peculiarmente útiles en nuestro caso ya que se desplaza el interés lingüístico centrado en el producto, al del proceso y el momento de la producción al más complejo e interesante de la comprensión. De hecho resulta concreta la constatación de que usar una lengua no es sólo producir textos, sino sobretudo recibirlos y entenderlos.

3.1. MARCAS DE COHESIÓN LINGÜÍSTICA

En una perspectiva textual la lectura es un proceso comunicativo dinámico en el que entran en juego un autor y un lector. La competencia textual de este último depende, entre otras cosas, de su capacidad de captar los elementos de la gramática textual que más influyen en la comprensión lectora y que constituyen la llamada 'gramática de la cohesión del texto' Sabemos que al tener en cuenta el texto debemos considerar el proceso mental de quien escribe y la representación que el autor se hace del público al que se dirige. Cada texto postula en sí mismo el propio destinatario como condición indispensable no sólo de su propia capacidad comunicativa, sino también de su propia potencialidad significativa. En cualquier tipo de texto el lector tiene ante sí un recorrido que ha sido preparado por el autor; y su tarea es la de cooperar activamente para construir el significado. Tal recorrido se basa tanto en los conocimientos precedentes del lector (enciclopedia textual, competencias varias) como en sus conocimientos lingüísticos.

De esta manera y a estas condiciones, el lector capta, por una parte, las relaciones entre lo que ya sabe y lo que está leyendo (operaciones semánticas); por otra parte capta las conexiones explícitas e implícitas internas al texto (operaciones sintácticas)⁷³. Se trata de las mar-

⁷² S. Cargnel, G.F. Colmelet, V. Deon, *Prospettive didattiche della linguistica del testo*, Firenze, La Nuova Italia, 1986, *Educazione alla lettura* cit. y P. Desideri (ed.), *La centralità del testo nelle pratiche didattiche* cit., 1991.

⁷³ G. Pozzo, *Sulle tracce del testo*, en *Insegnare la lingua La comprensione del testo* cit. p.82.

cas de cohesión lingüística, principalmente de los *conectores*⁷⁴, que facilitan el acceso a la estructura lógica del texto, marcan el valor funcional de las oraciones y funcionan como señales que orientan al lector para que pueda captar el hilo del discurso. Son elementos que lo guían ya que, como si fueran señales de tránsito, le indican qué dirección lógica toma el discurso. Si un lector lee una oración que no entiende bien, en un enunciado que está comprendiendo, y que está introducida por *pero*, la presencia de *pero* le permite saber que lo que sigue tendrá un significado opuesto, que de alguna manera se contrapone a lo dicho anteriormente y tal presencia le da mayores posibilidades de inferir el sentido.

Las marcas de cohesión lingüística no contribuyen por sí mismas al sentido de la oración (excepto en los casos en que expresan una relación temporal) pero son necesarias para captar el sentido del texto. A estas conexiones nos referimos al hablar de una gramática de la cohesión del texto. Es una gramática que aún debe ser escrita y construida. Existen diferentes taxonomías⁷⁵, la de Halliday y Hasan es sin duda la más reconocida pero una clasificación sistemática y completa aún no ha sido elaborada⁷⁶.

Adoptando el punto de vista del lector en L2 y de sus posibles di-

⁷⁴ La denominación en español, como en otros idiomas, es algo problemática: en un estudio sobre el argumento M.A. Zorraquino y J. Portolés Lázaro los denominan marcadores del discurso aunque el concepto no corresponde exactamente al que aquí se describe ya que se excluyen las marcas formales de cohesión; M. Cerezo Arriaza utiliza la palabra conectivos con significado análogo al nuestro, mientras L. Gómez Torriego los denomina conectores. Otros nombres son: enlaces textuales (López García), elementos de cohesión (Martín Zorraquino), operadores discursivos (Casado), ordenadores del discurso (Alcina y Bleca) Véase M.A. Zorraquino y J. Portolés Lázaro, *Los marcadores del discurso*, en I. Bosque, V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999 («Real Academia Española Colección Nebrija y Bello», 3) pp. 4051-4213.

⁷⁵ Véase la clasificación completa en M.A.K. Halliday y R. Hasan, *Cohesion in english*, London, Longman, 1976, pp. 242- 243. Pero también en T. van Dijk, *Texto e contexto*, cit. pp. 83-140 y W. Dressler, *Introducción a la lingüística del texto* cit., p. 34.

⁷⁶ Un primer intento de este tipo aparecerá en el volumen aún no publicado de G. Gobber y M.C. Gatti, *Connettori nelle lingue d'Europa* citado en G. Gobber *La sartoria del testo*, «Mots Palabras Words» 1 (2002).

ficultades relacionadas a la comprensión lectora, analizaremos separadamente en el ámbito de las marcas de cohesión lingüística dos tipos de relaciones cohesivas⁷⁷: los recursos formales de cohesión y los conectores e índices del discurso.

3.1.1. Recursos formales de cohesión

Los recursos formales de cohesión son todas aquellas partículas y expresiones que obligan al lector a recuperar en otra parte del texto algunos elementos que le sirven para comprenderlo, mediante referencias explícitas o implícitas y mediante sustitutos. Incluimos en este grupo a las anáforas, catáforas, déicticos, elipsis y a los sustitutos léxicos. Una oración en la cual aparece uno de estos elementos no expresa en sí misma toda la información que se requiere para transmitir el sentido; es preciso referirse a otras partes del texto (es decir al co-testo) para colmar este vacío, proceder a identificar la información que falta, o a la que remite como en el caso de los sustitutos léxicos, y una vez obtenida, suplir o actualizar la información realmente expresada.

1. Anáforas. Son las expresiones con las cuales se hace referencia a una entidad a la cual ya se ha hecho referencia con un antecedente en el co-texto precedente. Son expresiones que pertenecen a categorías diferentes (pronombres, sintagmas definidos, demostrativos, etc.) y con las cuales se puede construir una cadena anafórica a través de la cual un mismo referente se reitera. Las anáforas funcionan como señales de continuidad que dan al lector las instrucciones para identificar algo que precedentemente ha sido mencionado en el texto. Si en cambio se utilizan señales para elementos que vamos a mencionar más adelante, hablaremos de catáforas. En cuanto relación de sustitución mediante la cual se señala al lector la necesidad de recuperar otros elementos presentes en co-texto, contribuye a crear una red que es la que mantiene

⁷⁷ Véase M.E. Conte, *Anafora nella dinamica testuale*, en P. Desideri, (ed.), *La centralità del testo nelle pratiche didattiche*, cit., pp.26-27.

- la cohesión del texto.
2. Deícticos textuales. Son los elementos (espaciales o temporales) que se refieren a segmentos y momentos del texto en la situación, que señalan la situación de producción misma y tienen en el texto la función de establecer relaciones ínter textuales (*ahora, en este momento, aquí, en este mismo lugar, etc.*) La deixis textual es un mecanismo de organización del texto que interviene a nivel metatextual.
 3. La elipsis. Es la omisión de un elemento que el contexto permite deducir. Se basa en el principio según el cual toda comunicación, por redundante que sea, debe ser eficiente y evitar repeticiones inútiles. Por eso empleamos las elipsis. Como medio cohesivo crea un nexo necesario con el co-texto. Por el hecho mismo de consistir en un elemento que no se expresa superficialmente, que se ha suprimido, y lo que se ha suprimido es solamente lo que se puede inferir del contexto, la elipsis es uno de los elementos de cohesión más fuertes. Pero, precisamente por ello, no es una regla que se puede aplicar; cada lengua posee sus restricciones al respecto.
 4. Los sustitutos léxicos. Poseen características diferentes de las de los elementos de referencia y sustitución. Pero la función cohesiva es similar a la de las referencias por lo que atañe a un aspecto importante: en ambos casos se requiere por parte del lector el reconocimiento de dos elementos diferentes que se refieren a un mismo referente.

3.1.2. Conectores e índices del discurso

Tradicionalmente en las gramáticas no se habla de conectores sino de conjunciones y se tiende a tratarlos como nexos internos a la oración. mientras el uso más frecuente es precisamente el de establecer relaciones entre oraciones. Respecto a la categoría de las conjunciones de la gramática tradicional, la de los conectores incluye una serie de índices del discurso y de expresiones que tradicionalmente no se toman en consideración. La clase de los conectores textuales se define funcionalmente.

Los conectores relacionan enunciados, párrafos enteros o tam-

bién bloques más amplios de discurso de maneras lógicamente diferentes, manifestando el tipo de unión que existe entre las partes del texto. En los textos los conectores cumplen funciones macro sintácticas específicas como: introducción de un tema nuevo, toma de la palabra, llamada de atención, planteamiento de la cuestión, etc.

A este conjunto pertenecen ante todo los conectores de la categoría sintáctica, de las conjunciones coordinantes y subordinantes. Un segundo grupo de conectores está formado por adverbios externos a la oración (*probablemente, sin embargo, no obstante, precisamente, etc.*) y un tercer grupo está formado por algunas conjunciones consecutivas y enunciados adverbiales (*pues bien, de modo que, por tanto, con que, etc.*) que las gramáticas no siempre clasifican de la misma manera.

La cohesión se puede expresar también a través de una serie de referencias o índices del discurso más amplia como: índices temporales (*antes, después, etc.*), sintagmas verbales (expresiones performativas como *digo, repito, etc.*), interjecciones, adjetivos numerales (*primero, segundo, etc.*), sintagmas enteros y locuciones prepositivas (*en conclusión, de acuerdo con, de lo expuesto se deduce que, etc.*) partículas que demarcan el tiempo del texto (*para empezar, en primer lugar, por último, finalmente, etc.*)

Pero, como se decía antes, no existe una clasificación exhaustiva, ni nosotros indagaremos la materia en toda su complejidad. Nos interesa analizar una distinción sobre la base de su función⁷⁸ que permita evidenciar las diferentes operaciones e interpretaciones a las cuales están sometidos conectores e índices del discurso durante la comprensión lectora. Así pues, los conectores pueden tener una función externa (o semántica) y una función interna (o pragmática)⁷⁹.

⁷⁸ G. Pozzo, *Sulle tracce del testo* cit. p.77-82.

⁷⁹La denominación conectores semánticos/pragmáticos es de T. van Dijk, y externos/internos de Halliday y Hasan. La segunda resulta menos ambigua en cuanto la oposición semánticos/pragmáticos induce a pensar que los conectores pragmáticos no poseen significado. Esto puede ser cierto en casos de conectores sencillos como *y* y *pero*. En otros puede crear confusión como en el caso de algunos conectores con función pragmática que sí poseen un significado propio como *en conclusión, es decir, etc.*

3.1.2.1. Conectores externos e internos

En el proceso comunicativo generalmente quien escribe explica hechos, circunstancias o teorías a un lector a través de un texto. Para relacionar estos elementos puede servirse de nexos. Ahora bien, las relaciones de cohesión pueden darse, en primer lugar, entre los hechos, circunstancias o teorías mismos, sin ocuparse de la situación de la enunciación o, por decirlo de otra manera, manteniéndose por fuera de la situación de la enunciación. Veamos dos ejemplos:

- a) Ahora estamos mal de dinero; por tanto dejaremos el viaje para más adelante.
- b) Había un tráfico horrible, por eso llegué tarde.

En estos casos *por eso* y *por tanto* denotan una relación semántica entre los hechos expuestos y remiten a una causa externa a quien escribe. Definimos conectores externos o semánticos los que poniendo en relación los hechos mismos, actúan al nivel referencial de la lengua.

Los conectores internos o pragmáticos son los que actúan dentro de la situación de la enunciación. Recordemos rápidamente que la pragmática estudia las relaciones entre los signos y sus destinatarios; transforma los objetos lingüísticos en actos; coloca estos actos en la situación de la interacción lingüística y postula las condiciones que establecen cuáles enunciados tienen éxito y a cuáles condiciones. Veamos dos ejemplos:

- c) *En fin*, la escritura es algo que viene al mundo desde lo hondo...
- d) *Entonces*, volvamos a examinar el fenómeno...

Aquí *en fin* y *entonces* están dentro del acto lingüístico. El primero tiene la función de recapitular lo que se está diciendo y se refiere a lo dicho anteriormente; en este caso denota una relación pragmática entre partes del texto. El segundo no tiene la función consecutiva típica de *entonces*, sino que representa una señal de contacto con el lector y

en cuanto tal su función es fundamentalmente fática⁸⁰. Denota una relación pragmática entre quien escribe y el lector. Es interesante notar que los conectores internos a la enunciación, en cuanto señales de articulación del discurso o dirigidos al lector, están colocados en posición estratégica en el texto, generalmente al principio del párrafo.

3.1.2.2. Conectores orientados al texto y conectores orientados al lector

En las definiciones anteriores, al hablar de los conectores internos o pragmáticos, vimos que quien escribe puede seguir dos tipos de estrategias comunicativas. Por una parte estrategias orientadas al texto, marcando explícitamente la organización a nivel discursivo; por otra instaura relaciones con su hipotético lector, mediante una serie de estrategias a nivel interpersonal.

Si volvemos a analizar el ejemplo c), *en fin* es el resultado de una estrategia orientada al texto en cuanto tiene la función de establecer una relación, en este caso de recapitulación de lo dicho, entre dos enunciados. En el ejemplo d) *entonces* resulta estar orientada al lector y no al texto, en cuanto el autor le señala que está retomando el discurso.

En la primera categoría, conectores orientados al texto, se pueden incluir todas las expresiones que de alguna manera señalan la estructura retórica del discurso y evidencian la relación jerárquica que existe entre los diferentes actos lingüísticos. Nos referimos a todas aquellas expresiones como *por ejemplo, es decir, o bien, en otros términos*, utilizadas para introducir ejemplos, explicaciones, aclaraciones, repeticiones, etc. En cuanto elementos que articulan y permiten reconocer la estrategia compositiva del autor y la importancia que éste otorga a los diferentes elementos de su exposición, son particularmente importantes para los lectores de L2.

Otros conectores orientados al texto son los ordenadores es decir

⁸⁰ La función fática concierne el control del canal o del contacto entre emisor y destinatario, en nuestro caso entre autor y lector. Véase A. Marchesini, *Dizionario di retorica e di stilistica*, Mondadori, Milano, 1978, p.113.

aquellas expresiones que se colocan en puntos estratégicos y que marcan el tiempo del texto como: *en primer lugar, entonces, antes, después, finalmente*, etc. La misma función la llevan a cabo algunas formas verbales como en el ejemplo siguiente:

- e) *Comenzaré* hablando de una intuición que he tenido acerca de lo escrito y que quizás miles como yo habían tenido antes.

El verbo *comenzaré* tiene la función de un conector porque se puede expresar lingüísticamente así: ‘*En primer lugar* voy a hablar de una intuición’

Los conectores orientados al lector sirven para facilitar la lectura, sobre todo en textos expositivos como los científicos o divulgativos. Los lectores de tales textos, precisamente por ser inexpertos de la materia, necesitan ser bien guiados. En los textos divulgativos escritos para un público joven encontramos numerosas expresiones que se dirigen al lector con un tono casi íntimo; cuidan especialmente las estrategias finalizadas a facilitarle la lectura y a hacerlo sentir a gusto. Las formas que estos conectores pueden asumir son muy variadas. Se trata de una clase abierta en la que las formas cambian también sobre la base del registro más o menos formal que quien escribe adopta.

Se puede tratar de expresiones que sirven simplemente a mantener el contacto, con una función fática, como en el ejemplo d), o de elementos cuyo significado es casi nulo y que tienen la función de retomar el discurso, como en los siguientes ejemplos:

- f) ¿Y qué decir entonces de la historia de las galaxias?
g) *Pero* a este punto es mejor detenerse...

En el primer ejemplo la pregunta es retórica y el autor la escribe pensando evidentemente en el lector. El conector *y* ha perdido la función de ‘suma de un elemento nuevo’ así como *pero* la función adversativa. Los dos conectores podrían incluso ser intercambiados por carecer casi totalmente de significado. Señalan simplemente que el discurso se retoma.

Pero existen otras expresiones en las que es evidente la ayuda que

se le está dando al lector y cuyo significado es menos vacío como las siguientes:

- h) Como veremos más adelante...
- i) En esta unidad hemos seguido...
- j) Antes de seguir con nuestro discurso...
- k) A este punto alguien se preguntará...

Se trata de alusiones a lo siguiente h) o a lo anterior i), transiciones j); en todos estos casos el uso de 'nosotros' es inclusivo y señala el cuidado de quien escribe por el lector. En el ejemplo k) el autor no sólo anticipa la pregunta del lector sino que la formula en su lugar.

Así como no resulta fácil delimitar la categoría de los conectores, tampoco es fácil clasificarlos⁸¹ en las categorías examinadas ni distinguir los conectores internos orientados al lector o al texto. Tal distinción, en efecto, es poco clara dado que las mismas funciones de planificación del discurso y de intervención hacia el lector a menudo se pueden sobreponer. Además nuestro conocimiento de los hechos está íntimamente ligado al modo de hablar de ellos.

3.2. LAS MARCAS DE COHESIÓN LINGÜÍSTICA Y SU PAPEL EN LA LECTURA EN L2

Una de las principales dificultades que encuentra el lector en textos en L2 es la de orientarse mientras está leyendo. El significado de un texto no se obtiene sumando el de cada oración, ni el de cada párrafo: cada oración y cada párrafo completan o modifican el significado de los anteriores, llegando a componer un significado global, que es el del texto. Así mientras empieza a hacer hipótesis sobre el contenido, comienza también a realizar predicciones sobre su organización textual. Los indicadores de tal organización son las marcas de cohesión que

⁸¹ P. Ellero, *I connettivi*, en S. Cargnel, G.F. Colmelet, V. Deon, *Prospettive didattiche della linguistica del testo* cit. p. 78-80.

ponen de relieve y muestran la red de relaciones que mantienen unidas las partes de un texto, permitiendo comprender los procesos mentales que ha efectuado quien lo ha escrito. Por eso cumplen una función insustituible.

A esta utilidad se contraponen de manera paradójica la dificultad de memorización, como señalan los autores del método EuRom4, no sólo de los conectores rebuscados⁸², sino también de los más útiles y frecuentes, como *aún*, *aunque*, *según*. Se ha constatado que se memoriza mejor lo que el lector descubre por sí mismo que lo que manuales, y diccionarios explican o traducen. Tratándose de operadores tan necesarios es oportuno subrayar su función, analizar el tipo de relaciones que establecen tanto dentro de la oración como entre las oraciones mismas y efectuar tareas de lectura dirigidas a la captación y el reconocimiento de estos elementos para ir asimilándolos correctamente. Se trata de un conocimiento doblemente eficaz y altamente rentable: el lector simultáneamente entiende lo que lee y capta los procedimientos lógicos inherentes.

3.2.1. Las marcas formales de cohesión

Las marcas formales de cohesión más utilizadas son los pronombres, los demostrativos, los sustitutos léxicos, pero también los artículos y los posesivos. Por ser elementos que evitan las repeticiones, que retoman de forma diferente y más económica los ítems, su comprensión es indispensable para ir atribuyéndole un significado coherente y global a la lectura. La dificultad estriba en la aparente facilidad de estas categorías, que tradicionalmente han sido estudiadas por lo que se refiere al reconocimiento de sus formas, la función que cumplen en la oración,

⁸² Este aspecto es ampliamente conocido en ámbito didáctico; lo confirma C. Blanche-Benveniste en la introducción al método EuRom4 y es una de las pocas generalizaciones que hace referidas a los aprendices de las cuatro lenguas románicas del proyecto. Ver C. Blanche-Benveniste, *EuRom4 Método para la enseñanza simultánea de las lenguas románicas* cit., p.43.

los casos en que se emplean y omiten, mientras es raro que se analice su uso como marcas de cohesión. Examinemos, ante todo el tipo de relaciones⁸³ que establecen.

En primer lugar podemos mencionar los elementos del discurso que tienen la propiedad de ser una referencia, es decir que no pueden ser interpretados semánticamente por sí mismos, sino que requieren de otros ítems para su interpretación. Establecen una relación de referencia, que es una relación semántica. Veamos unos ejemplos:

- a) Buenos días, señores Martín, son *ustedes* los primeros en llegar.
- b) Hace muchos años estuve en el Parador de Granada; nunca he vuelto *allí*.
- c) Al principio eran solo ocho invitados pero más tarde llegaron *otros*.

En a) *ustedes* se refiere a los señores Martín; en b) *allí* se refiere al Parador de Granada; en c) *otros* se refiere a invitados. Lo que caracteriza este tipo de cohesión que estamos llamando referencia, es la naturaleza específica de la información que está señalada y que debe ser recuperada. Tal información es el significado referencial, la identidad de una entidad particular, o de una clase de entidades, a las que se hace referencia. La cohesión consiste en la continuidad de la referencia cuando el mismo elemento entra a hacer parte del discurso por segunda vez. Por ello es una presuposición textual de tipo semántico. Como recurso cohesivo puede ser tanto anafórico como catafórico.

El segundo tipo de relación es de sustitución. En este caso se reemplaza un elemento del discurso con otro; dicha sustitución actúa a nivel gramatical y tiene que someterse a reglas precisas. Mientras la relación de referencia concierne el nivel del sentido, la de sustitución es una relación entre referentes lingüísticos. Implica la existencia de una presuposición que concierne el nivel léxico y gramatical. Veamos algunos ejemplos:

- d) Carmen se ha criado entre hombres, es una experta en el arte de

⁸³ Para una presentación más desarrollada véase M.A.K Halliday, R Hasan, *Cohesion in english* cit., pp. 6-10.

- tratarlos. Está y no está con *ellos*.
- e) Su camisa era elegantísima y perfectamente bien aplanchada; la *mía* parecía horrible a su lado.
 - f) En un rincón de la habitación hay un viejo mueble y encima de *éste* un portarretratos.

En d) *ellos* reemplaza a los hombres y en e) *mía* la camisa; en f) *éste* el mueble; en los tres casos se mantiene una relación de concordancia (de género y número) con los sustantivos que se han reemplazado.

Existe, además, una forma especial de sustitución que es la elipsis; en ambos casos se trata de una relación interna al texto. Pero como se ha dicho en los casos de elipsis la sustitución es cero, es decir que ningún elemento reemplaza lo no dicho. Tanto los casos de sustitución como los de elipsis son recursos cohesivos generalmente anafóricos pero también catafóricos.

3.2.1.1. Pronombres

Desde un punto de vista contrastivo los pronombres no representan grandes obstáculos para la lectura por parte de italianos. Sin embargo los pronombres, tanto de sujeto como de complemento, generan cierta ambigüedad, dado que se pueden referir a más de un actante, sobre todo en los casos de *le* y *lo*. En cuanto al pronombre sujeto, las diferencias no son muchas ya que tanto en italiano como en español la desinencia verbal actúa como marca pronominal. Hay algunos casos de sincretismo verbal (por ejemplo en la primera y tercera persona del pretérito imperfecto) en los que también se puede crear ambigüedad. Y a ésta el lector no está preparado ya que ha interiorizado que en español el verbo ya indica el sujeto.

3.2.1.2. Demostrativos

Los demostrativos tienen el valor de señalamiento en presencia o deíxis. Esta función se refiere al espacio, al tiempo y a las personas del

discurso, los cuales por otra parte, pueden indicar referentes extralingüísticos y metalingüísticos o contextuales⁸⁴. Ambos idiomas tienen las mismas connotaciones espaciales y temporales; pero en español se establecen tres tipos de relación: *este, ese* y *aquel*, mientras que en italiano sólo dos: *questo* y *quello*. De tal manera el italiano carece de un signo para distinguir lo alejado (tanto en el tiempo como en el espacio) de lo muy alejado y el lector puede perder matices importantes de sentido durante la lectura. Pero la asimetría más evidente es la presencia de formas neutras en español: *esto, eso, aquel*; de lo que pueden derivar diferencias sintácticas, semánticas y pragmáticas.

3.2.1.3. Artículos

La función del artículo es indicar que el referente del sustantivo que acompaña ya ha aparecido anteriormente en el contexto o se halla en su primera aparición⁸⁵. El artículo determinado, por oposición al indeterminado, señala que se está refiriendo a un elemento que ya está en el contexto o porque ha sido introducido o porque se puede presuponer. Desde este punto de vista el artículo determinado tiene una clara función de señalización y se comporta como un deíctico; en efecto, una de las maneras más simples de retomar el sintagma nominal se realiza a través del cambio de *un* por *el* como en los ejemplos siguientes:

- a) Por el campo avanzaba *un* carruaje. *El* carruaje marchaba lentamente levantando nubes de polvo.
- b) *El* de Pablo era *un* problema grave.

⁸⁴ R. Lenarduzzi, *Estudios contrastivos español-italiano (artículo, demostrativos y posesivos)*, en «Glossai» 3 (1990), p. 67.

⁸⁵ F. Matte Bon considera incluso ambigua la definición de artículos determinados e indeterminados y propone la de artículos de primera mención y artículos de segunda mención, descartando la definición según la cual el artículo determinado señala un sustantivo ya conocido o que se supone ya se conoce. Véase: F. Matte Bon, *Gramática comunicativa del español*, Tomo 1, Madrid, Edelsa, 1995, p.198.

En a) la alusión tiene una función anafórica, en b) catafórica. En ambos casos podemos subrayar su papel cohesionador del discurso.

Desde un punto de vista contrastivo son las formas mostrativas, es decir las estructuras formadas por artículos determinados más sintagmas preposicionales o proposiciones relativas encabezadas por *que*, las que presentan mayores diferencias. Estas estructuras sirven para señalar o mostrar referentes que ya han aparecido en el contexto y no es necesario repetirlos porque no se ha mencionado ningún otro. Veamos:

- c) Había sólo dos caminos y resolvió tomar *el de* la derecha.
- d) Me hubiera quedado con *la que* estaba en el escaparate.

En estos casos la lengua italiana usa el demostrativo en lugar del artículo ⁸⁶, lo que marca más claramente la sustitución efectuada. Por ello el artículo puede marcar más débilmente el referente. La asimetría es aún mayor cuando este tipo de deixis se da con el artículo neutro, como en los ejemplos:

- e) Lo de ayer me pareció francamente inaceptable.
- f) Lo que estás pensando hacer me preocupa.
- g) Lo de mi hermano me tiene muy contento.

En estos casos el artículo neutro alude a un hecho o situación que no se quiere o no se puede mencionar (economía del discurso, dificultad de encontrar las palabras apropiadas, etc.) y precisamente por esto puede resultar ambigua o de difícil comprensión para el lector.

3.2.1.4. Posesivos

Aunque el cuadro morfológico de los posesivos españoles se presenta

⁸⁶ F. Matte Bon señala algunos casos en los que se usa el demostrativo casi totalmente neutralizado y sin ninguna intención deíctica, limitado a registros formales y a ciertas estructuras. *Ibidem*, p. 217.

mucho más complejo que el italiano debido a la presencia de formas tónicas y átonas, desde un punto de vista contrastivo los posesivos generalmente no representan un obstáculo para la lectura.. Pueden generar cierta ambigüedad en los contextos en los que no se especifica si el posesivo tiene valor subjetivo u objetivo, sobretodo en los casos de tercera persona, que tienen más de un equivalente en italiano: *su* de él, ella; *su* de ellos, ellas; *su* de Ud., Uds.

El español carece de la partícula italiana *ne* que en ocasiones equivale a *di lui, di lei, di loro*; puede funcionar con valor posesivo de tercera persona, lo que no conlleva dificultades Veamos:

a) Hay que medir *su* importancia

Pero en otros casos, cuando corresponde a un complemento directo con determinante partitivo o cuantificador, en español no se efectúa ninguna sustitución. Faltando la correferencia la ambigüedad es mayor, como en los siguientes ejemplos:

- b) El Ministerio ha lanzado un nuevo proyecto de pueblos abandonados. Se ha decidido reconstruir *diez*.
- c) No he terminado de leer los informes que me han enviado. Mañana empiezo *otro*.

3.2.1.5. Sustitutos léxicos

Otra forma muy rentable de cohesión es la de los sustitutos léxicos; sin embargo es necesario aclarar que en este caso no existe una función de sustitución o de referencia como en el caso de las demás marcas de cohesión analizadas. Los ítems léxicos pueden encontrarse en una relación cohesiva, pero en cuanto tales no le indican al lector si funcionan o no como elementos cohesivos. Esto lo podemos establecer solamente refiriéndonos al texto, a la proximidad léxica de los ítems empleados, a la cercanía o lejanía entre un ítem y otro en el texto y a la frecuencia de uso de tal ítem en la lengua.

El primer sustituto léxico son los sinónimos que se utilizan para

no repetir un mismo lexema cada vez que es necesario retomarlo. Muchas elecciones estilísticas se basan en un uso amplio de los sinónimos, lo que puede ser dificultoso para la comprensión lectora.

Una forma de sinonimia son los hiperónimos. Es una forma de inclusión del significado a través de palabras más generales (*animal* respecto a *gato*, *perro*; *medicina* respecto a *calmante* y a *aspirina*) Como la relación entre los distintos términos no es simétrica, su discernimiento puede entrañar dificultades, sobretodo si los lectores poseen carencias semánticas en la propia lengua.

Otros sustitutos léxicos son los *sintagmas parciales*, formas de retomar el sintagma nominal a través de términos que pueden entrar en su definición⁸⁷ (Juan Pablo II, *el santo Padre, nuestro Papa*, etc.), las nominalizaciones (*la llegada, el recibimiento*, etc.) y las anáforas conceptuales (*el asunto, la cuestión, este razonamiento*, etc.) En todos estos casos es el reconocimiento del referente lo que puede dificultar la comprensión y la correcta identificación en partes diferentes y a veces distantes del texto.

3.2.2. Los conectores e índices del discurso

Los conectores e índices del discurso se distinguen de las marcas formales analizadas porque no son elementos cohesivos en sí mismos, sino en virtud de su significado específico. Al leer no tenemos que buscar el referente anafórico o catafórico en el texto; son relaciones semánticas y pragmáticas mediante las cuales el conector especifica de qué manera lo que se dice está sistemáticamente relacionado con el resto del texto. De esta manera orientan y ordenan las inferencias. En el estudio ya mencionado de Halliday y Hasan sobre la cohesión en inglés los autores dividen estos marcadores en cuatro grandes categorías⁸⁸: *aditivos, adversativos, causales* y *temporales*. Utilizando éstas podemos elaborar una clasificación correspondiente de los conectores en

⁸⁷ S. Fernández, *Leer en español. Proceso y estrategias de lectura* cit., p. 39.

⁸⁸ Dentro de estas categorías se distinguen a la vez los internos y externos y algunas sub-categorías. M.A.K Halliday, R Hasan, *Cohesion in english* cit., pp. 242-10.

español:

En el reciente estudio de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro sobre los marcadores del discurso, realizado para la Gramática Descriptiva de la lengua española de la Real Academia Española, presentan una descripción sistemática y una clasificación de estos operadores. La taxonomía resulta bastante completa aunque introduce una serie de restricciones y vinculaciones⁸⁹ En esta clasificación se han tenido en cuenta las funciones discursivas que desempeñan los elementos utilizados, determinadas fundamentalmente por el significado de los marcadores y el papel que cumplen en la comunicación. Se distinguen cinco grupos de marcadores⁹⁰.

1. El primer grupo es el de los *estructuradores de la información*, que sirven para señalar la organización informativa de los discursos. A su vez se dividen en tres grupos: *los comentadores* que introducen un nuevo comentario; *los ordenadores*, que agrupan varios miembros del discurso como partes de un único comentario; y los *disgresores*, que introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior. Son los que catalogamos como conectores internos orientados al texto (ver 3.1.2.2).
2. El segundo grupo es el de los *conectores*, que vinculan semántica y pragmáticamente una parte del discurso con otra anterior de tal forma que el marcador guía las inferencias. Se distinguen los *conectores aditivos*, que unen elementos con la misma orientación; *conectores consecutivos*, que conectan un consecuente con su antecedente y *conectores contraargumentativos*, que descartan una de las conclusiones que pudieran inferirse de un elemento anterior. Los mencionamos como conectores externos (ver 3.1.2.1).
3. El tercer grupo es el de los *reformuladores*, que presentan el elemento del discurso en el que se encuentran como una expresión

⁸⁹ Tales restricciones, como la de ser una unidad lingüística invariable, la de no poder recibir modificadores ni complementos (aunque en este caso se señalan excepciones) responden a criterios no estrictamente pragmáticos, motivo por el cual conectores de uso frecuente como *por eso*, *por ello*, *por este motivo*/ *razón*, *a causa de esto* etc. no resultan incluidos en los marcadores del discurso. Ver M.A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro, *Los marcadores del discurso* cit. pp. 4059-4060.

⁹⁰ *Ibí*, pp. 4080-4081.

más adecuada de lo que se pretendió decir con un elemento anterior. Hay cuatro grupos: los *reformuladores explicativos*, que presentan el nuevo elemento del discurso como una explicación de lo anterior; *reformuladores rectificativos*, que corrigen un elemento discursivo anterior; *reformuladores de distanciamiento*, que privan de pertinencia el elemento discursivo anterior; y *reformuladores recapitulativos*, que introducen una recapitulación o conclusión. Éstos también pertenecen a la categoría de conectores externos (ver 3.1.2.1)

Conectores en español

Aditivos	Y, también, o, además, asimismo, al mismo tiempo, algo parecido/semejante ocurre, con, es más, cabe añadir/observar/notar ..., por una parte, por otra parte, en mi/tu ... opinión, a mi/tu ... juicio/modo de ver/entender, según él/ellos, por ejemplo, en otras palabras, es decir
Adversativos	Pero, sin embargo, no obstante, con todo, aun así, a pesar de, así y todo, a pesar de, si bien, aun cuando, al fin y al cabo, es verdad que, en cualquier caso, al contrario, es más, en realidad, en efecto, efectivamente, tan(to) es así (que), por supuesto, ciertamente, desde luego, lo cierto es que, la verdad es que
Causales	Porque, así pues, pues, luego, así es que, como, ya que, por, por eso/tanto/ello, de ahí que, por ende, total que, de modo/suerte que, de tal manera que, por consiguiente, en consecuencia, entonces, es decir, o sea que, respecto a, en cuanto a, en lo que concierne/atañe, por lo que se refiere a, a condición de que, con tal de que, siempre que, con que, en caso de que, si acaso
Temporales	Entonces, antes, simultáneamente, después, a continuación, enseguida, más adelante, por fin, al final, por último, en conclusión, para concluir, para finalizar, en definitiva, en resumen, en pocas palabras, brevemente, recapitulando, en fin, ante todo, antes de (que) nada, primero de (que) todo, en primer/segundo ... lu-

gar, en cuanto a, por último

4. El cuarto grupo es el de los *operadores argumentativos*. Se les denomina operadores por ser marcadores que condicionan por su significado las posibilidades argumentativas del elemento discursivo en el que se incluyen sin relacionarlo con otro anterior. Se distinguen dos grupos: *operadores de refuerzo argumentativo*, cuyo significado refuerza como argumento el elemento del discurso en el que se encuentran frente a otros posibles argumentos y *operadores de concreción*, que muestran el elemento del discurso como un ejemplo de una generalización. Pertenecen también a la categoría de los conectores internos, o pragmáticos, orientados al texto (ver 3.1.2.2).
5. El quinto grupo es el de los *marcadores conversacionales*, que se refieren a las partículas discursivas más frecuentes en la conversación. Son peculiares de situaciones comunicativas orales, pero no pudiendo delimitar estrictamente lo conversacional de lo no conversacional, se emplean también en los textos escritos. Se distinguen cuatro marcadores: los de *modalidad epistémica*, que señalan el grado de evidencia que el hablante atribuye al enunciado; los de *modalidad deóntica*, que indican diversas actitudes volitivas del hablante; los *enfocadores de la alteridad*, que orientan sobre la forma como el hablante se sitúa en relación con su interlocutor y por último los *metadiscursivos conversacionales*, que sirven para estructurar la conversación. En nuestro estudio los incluimos en la categoría de conectores internos orientados al lector (ver 3.1.2.2) Sin embargo no los caracterizamos como conectores conversacionales considerando, en cambio, su función de contacto entre lector y texto que es sobretodo la función fática. Mientras no es difícil enumerar los marcadores de este grupo en situaciones conversacionales, resulta más arduo hacerlo por lo que se refiere a los que se emplean en textos escritos. Como se ha señalado su función no depende tanto del tipo de conector o marcador utilizado, sino del contacto que el autor quiere establecer con el propio lector. Por ello apuntamos que una de las características de este grupo de conectores es la de aparecer al principio de las oraciones, seguidos por una pausa y marcados por una entonación peculiar.

Marcadores del discurso de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	pues, pues bien, así las cosas, etc.
	ORDENADORES	en primer lugar / segundo lugar, por una parte / por otra parte; de un lado / de otro lado, etc.
	DIGRESORES	por cierto, a todo esto, a propósito, etc.
CONECTORES	CONECTORES ADITIVOS	además, encima, aparte, incluso, etc.
	CONECTORES CONSECUTIVOS	por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así, así pues, etc.
	CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS	en cambio, por el contrario, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, etc.
REFORMULADORES	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	o sea, es decir, esto es, a saber, etc.
	REFORMULADORES DE RECTIFICACIÓN	mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.
	REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO	en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.
	REFORMULADORES RECAPITULATIVOS	en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, etc.

OPERADORES ARGUMENTATIVOS	OPERADORES DE REFUERZO ARGUMENTATIVO	en realidad, en el fondo, de hecho, etc.
	OPERADORES DE CONCRECIÓN	por ejemplo, en particular, etc.
MARCADORES CONVERSACIONALES	DE MODALIDAD EPISTÉMICA	claro, desde luego, por lo visto, etc.
	DE MODALIDAD DEÓNTICA	bueno, bien, vale, etc.
	ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD	hombre, mira, oye, etc.
	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	bueno, eh, este, etc.

Desde un punto de vista contrastivo un análisis detallado de cada ítem requeriría un extenso estudio. Señalemos dos casos de fácil error, que pueden dificultar la comprensión de los lectores italianos: el conector *sin embargo* que difícilmente se asocia a *tuttavia* y que por ser parónimo de *todavía* se confunde con él, y el conector *pues* que resulta difícil de comprender cabalmente por sus múltiples funciones y sentidos y que se suele confundir con el adverbio *después*. Pero en términos más generales podríamos afirmar con Lenarduzzi⁹¹ que la lengua española es lingüísticamente más drástica, más radical mientras la italiana es más probabilista, más relativista. Las diferencias de uso del indicativo y subjuntivo lo demuestra claramente. Y los conectores e índices del discurso también: Un ejemplo claro es el caso del conector *infatti*, tan frecuente y común en italiano y tan poco presente en todo tipo de textos

⁹¹ R. Lenarduzzi, El operador italiano *infatti* y sus formas equivalentes en español en M. Scaramuzza Vidoni (ed.) *Spagnolo/Italiano Riflessioni interlinguistiche*, Milano, Cuem, 1997 («Ricerche, 1») pp.39-51.

en español. No es tanto el carácter ambiguo de *infatti* lo que limita su uso en español, sino la propiedad de ser utilizado como conector externo, así como interno, orientado al lector; Es precisamente en esta posición que no encuentra una fácil correspondencia en español. Otros conectores operan de maneras similares en italiano, intercalando en los enunciados llamadas del autor al lector para marcar fáticamente su posición. De esta manera lo implican más directamente en lo escrito pero sobretodo matizan y vuelven menos enfático el propio discurso.

3.2.3. *Actividades de reconocimiento y uso de las marcas de cohesión lingüística*

Como hemos visto en distintos momentos de nuestro trabajo, los hábitos y las estrategias de lectura de la propia lengua condicionan la lectura en lenguas extranjeras. Pero si no se poseen o si se bloquean ante textos de difícil comprensión, por ser en otro idioma, es oportuno promover procesos metacognitivos. Por lo que se refiere a las marcas de cohesión lingüística se trata fundamentalmente de actividades de reconocimiento⁹² mediante las cuales se analizan escritos para captar su construcción y organización. Se promueve así una actitud de observación constante para que tales estrategias lleguen a ser activas y conscientes.

3.2.3.1 *Actividades para el reconocimiento y uso de las marcas formales de cohesión*

Dado que la función fundamental de estos elementos es la de retomar informaciones ya presentes en el texto, evitando repeticiones y ayudando a la memoria, las actividades que vamos a señalar estarán dirigidas a evidenciar este aspecto, y por ello, tendrán una finalidad más es-

⁹² S. Fernández, *Leer en español. Proceso y estrategias de lectura* cit., pp. 39-40 y C. Nuttall, *Teaching reading skills in a foreign language* cit., pp. 95-100.

tratégica que lingüística. Veámoslas:

- Sobre un texto se subrayan los pronombres y se relacionan con sus referentes; se hace lo mismo con artículos, posesivos, demostrativos y sustitutos léxicos. Se examina sucesivamente qué tipo de sustitución predomina en el texto y qué relación puede existir entre ésta y el contenido.
- Se buscan los anafóricos y catafóricos de un texto; eventualmente se borran para rescribirlos.
- Se subrayan todas las expresiones que nombran un mismo actante y se analiza el orden en que aparecen.
- Se delimitan todos los nombres que se pueden aplicar a una cosa o a una persona.
- Se busca el hiperónimo de diferentes lexemas, se ordenan por grados de generalización; se construyen mapas semánticos.
- Se preparan textos en los que no se haga ningún tipo de elipsis ni sustitución con la indicación de rescribirlos evitando todas las repeticiones que sean posibles.
- Se cortan textos en fragmentos y se desordenan para que se vuelvan a organizar.

3.2.3.2 Actividades de reconocimiento y uso de los conectores e índices del discurso

En el caso de los conectores e índices del discurso las actividades pueden tener distintas finalidades. En primer lugar la de reconocer las varias funciones que cumplen en los textos en que aparecen, mediante un trabajo de inducción del sentido; esto permitirá sucesivamente incorporarlos en el bagaje de conocimientos de cada lector. Recordemos que de los conectores depende la escansión organizativa del texto y que su aprendizaje no resulta ágil a causa de las características semánticas y pragmáticas que les son propias. Por esta misma razón especial atención se debe prestar a los conectores internos al texto o pragmáticos.

- Se buscan y subrayan en diferentes tipos de textos los conectores e índices del discurso; se analiza el tipo de enlace que presentan.
- Se sustituyen los conectores ya señalados en un texto por otros que

- en el mismo contexto cumplan la misma función.
- Se sustituyen los conectores ya señalados en un texto por otros que, aún siendo sinónimos, no puedan ser admitidos porque el contexto no lo permite o porque el resultado es incoherente.
 - Sobre los mismos textos con los cuales se ha trabajado se borran los conectores y se intenta rescribirlos (sobre textos desconocidos esta actividad resulta de cierta dificultad)
 - Se preparan bloques de textos en los que falten los conectores y se da un número limitado de éstos para que se rellenen los vacíos.

